

DIVERDI
Nº 84 Julio 2000

POR LOS POLÍCROMOS DOMINIOS DE LA TRISTEZA

Ópera Tres añade a su catálogo un variopinto recital del brasileño MARCOS DÍAZ.

El sello discográfico ÓPERA TRES, con su especialización en la música para guitarra y su ya abundante catálogo, consigue dar lugar y sentido a grabaciones misceláneas como la que aquí presentamos, las cuales, sin el aval que supone la aparición dentro de tan selecto catálogo, serían difícilmente explicables. Así, en vez de presentar la música de un determinado compositor, género o estilo, esta grabación nos introduce a un extraordinario guitarrista – MARCOS DÍAZ, brasileño natural de Sao Paulo y actual profesor de guitarra del Conservatorio de Ourense – que hasta el momento había permanecido al margen de los círculos discográficos y que, desde ahora, habrá que tener muy en cuenta por estos mundos de la música grabada. Marcos Díaz se suma de esta manera a la nueva generación de guitarristas –Miguel Trápaga, Ignacio Rodes, Marco Socías, Denis Azabagic, Zoran Dukic, Alex Garrobé, María Ros, Miguel García Ferrer... y pronto María Esther Guzmán- que, junto a nombres ya consagrados como Gerardo Arriaga, David Russell, Gabriel Estarellas o Miguel Ángel Girollet, son los mimbres con los que Ópera Tres está construyendo en el arrasado solar de la guitarra en España, escribiendo así una página que empieza a ser notable de la historia del instrumento.

En este nuevo disco –que hace el número 33 del catálogo discográfico de Ópera Tres- Marcos Díaz presenta sus armas de intérprete por medio de un programa que abre con cuatro piezas de Dowland, continúa con la Invocación y danza de Rodrigo, pasa por el Gran Solo de Sor y la Suite BWV 1007 de Bach y concluye con La Catedral y el trémolo Una limosna por amor de Dios de Agustín Barrios, todas obras capitales del repertorio guitarrístico. Debemos hacer, no obstante, dos observaciones a los textos empleados por Díaz: en primer lugar, la versión de la Invocación y danza que interpreta es la revisión de Alirio Díaz, actualmente reemplazada por una edición mucho más fiel al original con el que Rodrigo ganó el Primer Premio de la Coupe Internationale de Guitare en 1961, edición realizada por Pepe Romero que restaura toda una serie de elementos muy interesantes suprimidos o modificados por Alirio Díaz; y, en segundo lugar, el Gran Solo grabado aquí no es el original de Sor en ninguna de sus dos posibles versiones – Sonata prima de ca. 1810 o Grand solo de 1822- sino una muy interesante (y muy variada) versión llevada a la imprenta por Dionisio Aguado en 1849, mucho tiempo después del fallecimiento de Sor.

Aunque a primera vista no lo parezca y ni siquiera el disco tenga un título en tal sentido, entre todas estas composiciones que van y vienen por cuatro siglos de la historia de la música se puede apreciar un importante nexo, un denominador común que las relaciona y que no es otro que su humor sombrío. Y es precisamente desde este punto de vista desde donde resulta más emocionante la experiencia de escuchar las interpretaciones de Marcos Díaz, porque lo más interesante de esta grabación es cómo el guitarrista matiza en cada una de las piezas los efectos de la melancolía, de la seriedad profunda y de la tristeza, desde la serenidad, sin derrotarse, sin aspavientos ni resignación, sin abandonarse al patetismo y, airada y casi bravamente, con las luces de su fina sensibilidad y técnica más que sobrada, ilumina de ricos colores las umbrías del sentimiento. En este fondo interpretativo más que en ninguna superficie vemos el valor de esta carta de presentación discográfica de Marcos Díaz. Sea bienvenido. **J.S.P.**